

POR AHÍ TE PUDRAS

Precios de suscripción

Un mes 2 reales.
 Dos meses 4 id.
 Tres meses 6 id.
 y así sucesivamente.

Semanario asaz festivo

Se publica los Martes

Dirección y Administración

Fernández Fontecha, I.—1º

Anuncios á precios convencionales

Opiniones sobre nuestro Semanario

«Querido *Erregé*: Sin que V. me lo pidiera, pensaba verlo para decirle lo que me ha parecido POR AHÍ TE PUDRAS.

Encuentro el Semanario, alegre, movido, ameno. Se conoce que las manos que lo aderezan y la inteligencia que lo dirige no han olvidado el consejo que el maestro Castro y Serrano daba en un endecasílabo á los escritores jóvenes y á los literatos en general.

«¿Queréis escribir bien? Pues sed amenos.»

Responde á lo festivo del título y del subtítulo y en este primer número en que hay mucho ingenio, no encuentro ninguna gracia gorda, ningún *revienta-hielos* de esos que á lo mejor se escapan á los que confunden la *pato-sería* con el humorismo y la gracia fina.

He leído de un tirón el primer número de POR AHÍ TE PUDRAS, desde la cabeza al pie, porque además está claramente impreso y bastante bien editado. Con esto y con el propósito que anima á la gerencia de irlo mejorando, lenta, pero continuamente, me parece que ustedes y el público nos podemos dar por satisfechos.

Reciba V. pues, mi felicitación sincera y crea V. que deseo á POR AHÍ TE PUDRAS, muchos siglos de vida próspera; y el que quiera más, que añida.

Suyo affmo. amigo y compañero

HAMILTON.

Señor *Erregé*: He leído muy despacio el primer número de POR AHÍ TE PUDRAS, y hago mío (y quisiera que lo fuera) el juicio crítico de D. Juan A. Salido.

Añado por mi cuenta que *Joaquín Primero* le concederá de R. O. los honores de taumaturgo si tiene agallas para sostener el semanario dos meses seguidos sin ayuda agena.

Otro sí: Quiero figurar en la lista de los suscriptores y me ofenderé si como tal no me acepta.

De usted afectísimo,

ALHAMAR.

NUESTRO ÉXITO.

A la manera de los grandes rotativos y periódicos ilustrados de gran circulación, que nos cuentan en el número siguiente al de su aparición el efecto de su primero y pregonan su buena acogida, nosotros, con satisfacción inmensa y descompasado tic-tac del corazón damos cuenta á nuestros escasos y bien avenidos lectores del éxito de POR AHÍ TE PUDRAS... con título aparte y letras gordas.

Ligeros defectillos de composición, perdonables si se tienen en cuenta los inconvenientes porque atraviesa una publicación para darse á luz; y amenidad, estilo culto y *bonhomie*, al decir de las respetables personalidades que de modo encubierto ó francamente nos felicitan y alientan para proseguir por el camino emprendido, es el resultado de nuestro primer impulso sin andadores.

La noche del Lunes, á todo llover, la animación se retrataba en nuestros colaboradores, á la vista del número impreso y el personal de administración daba los últimos toques al *sablazo* que había de dirigirse al respetable pu-

blico y entregaba al jefe de los *apaches*, los números que habían de vocearse para la venta en la calle.

Amaneció el Martes. A medio día las nubes rasgaron su tupido velo para dar paso á Febo que quería presenciar nuestra salida pública; alegrando con su risueña fisonomía los semblantes de todos; los *apaches*, á todo pulmón, gritaban el POR AHÍ TE PUDRAS!... mientras en las casas—cautelosa y prudente—iba introduciéndose la envenenada esquila.

Gratitud á nuestros favorecedores y queridos compañeros por el favorable recibimiento que nos han dispensado, y prosperidades para los pocos, que nos han devuelto la circular completamente limpia.

LA REDACCIÓN.

Carta de un suscriptor

Director amable y listo:
Repasé con mucho aquel
todo el texto del papel
que hé de pagar por lo visto;
y hallé que no se ha pensado
POR AHÍ TE PUDRAS decir
á algo que me hace sufrir
de un modo desaforado.
A lo que más me encocora
y me dá ratos más fieros;
es decir á los sombreros...
¡¡Los sombreros de Señora!!
Emprenda usted la campaña,
luche un día y otro día.
Si mata usted esa mania
será famoso en España.

Yo tengo esposa, señor,
que se acicala y compone.
Cuando el sombrero se pone
no cabe en el corredor.
En el patio se lo *atrezza*:
sale á la calle arrogante,
y diez metros por delante
con todo el mundo tropieza.

Si vá al teatro, ni el telón
vé nadie, ni el escenario;
llama al público ordinario
si la increpa con razón;
y hé tenido más de un lance
por causa de esa *batea*,
que me espone y que la afea...
¡Mire usted que es mucho trance!
Tan sólo, señor, me auxilia
si el tiempo se mete en aguas.
¡Debajo de aquel paraguas
cabe toda la familia!

«Por los clavos de un devé»,
Director, ¡sus y á la brecha!
Pero, cielos, qué sospecha!
¿Lo habrán sobornado á usted?
Ese silencio que ahora
ha guardado, ¿seguirá?
Dios santo! Ese hombre estará
de acuerdo con mi señora?...

FINISTERRE.

Informaciones de "Por ahí te pudras"

Hablando con "María Bastón"

Cierta mañana, pidieron en casa una limosna: dieron á quien pedía, una moneda de diez céntimos de las de curso corriente y la pedigüeña en un arranque de dignidad, preguntó despectiva:

—¿Esto se le dá á una señora?

Al oír estas palabras creí oportuno intervenir para indicar á quien fuera, el camino que siguió el conocido P. Padilla: y cual no sería mi asombro al encontrarme de manos á boca, con la popularísima *María Bastón*.

Mis aficiones: mi deber periodístico se reveló insuperable: é hice pasar á la señora á mi despacho donde celebré con ella la interview, que á la letra copio.

Para facilitarle el habla, dispuse que acercaran una botella de Chiclana desgravado, que surtió inmejorables efectos.

Unos tragos preliminares y al avío.

María Bastón, oculta su verdadero nombre: yo dudo aún si será la princesa Luisa de

Sajonia: pero no puedo asegurarlo por más que tengo mis sospechas. Respecto al origen de su apodo, nada me dijo. Empezaron los chicos á llamárselo y ella no pudo oponerse. El acreditado comerciante en bastones Sr. Curquejo, nada sabe tampoco.

Entre lo que ha sido y es, median dos abismos y pico.

Nació en la Rioja junto á una mata de pimientos morrones en conserva. Sus papás, la dejaron crecer y crecer, sin corregirla, y así ha alcanzado esa estatura de nueve dedos sobre la marca y la peineta libre. No sabiendo qué hacer con ella, la hicieron cursi: y ya en este pícaro derrotero, no paró hasta llegar á artista lírica, ingresando como señora del coro en una Compañía de Opera, á precios de la militar. Cantó en diferentes capitales de Europa, Rusia y el extranjero.

Ha cantado *La Sonámbula*, *La Mascota* y *La Palinodia*.

Estrenó un teatro en Miguelurra, y en Madrid un traje de coco. No ha cantado en la Scala de Milán; pero sí lo ha hecho en la escalera de la plaza de la Merced, y en la escalera.

A mis instancias, ofreció cantar algo: y ni corta ni perezosa, pidió un rayador, y utilizándolo á manera de *güiro*, se *arrancó* por unas guajiras en italiano que partían los corazones.

Recuerdo una que empezaba:

«E la tua bocca, bambina
credaccione dei sorriso;
il tuo corpo é un carisso
China na, china na, china.»

Mi lavandera, avisó *in continenti* á la pareja de punto.

Para esta diva, se escribió aquella bonita *arietta* que dice:

«Salgan la luna y el sol
salga María Bastón» etc.

Dice que en Cádiz, dondo está de paso, hace cuatro años, ha sufrido mucho. Se vé necesitada á pedir muchas veces y aunque algunas la socorren otras no le dan nada. En cambio no pasa día sin que le den un *jai*.

—¿Qué color prefiere V.?

—Preferisco el blanco.

—¿Blanco plata?

—Blanco de Sanlúcar.

—Veo que mezcla V. idiomas en su conversación.

—*Conoxgo* el francés.

—Tres bien. ¿Aud English?

—Ies sire: Y da.

—Pues yo nó.

—Pué usted amolarse.

—¿Tomamos la última?

—¿La última? Nunca.

La dí gracias por su amabilidad: algo para el camino y un efusivo apretón de manos en nombre de POR AHÍ TE PUDRAS.

Y la entrevistó terminó juntamente con la botella del desgravado.

Mis lectores están servidos.

ANDOVA.

PARODI.--ANCHA 7

Música.—Pianos

Ultimas novedades en artículos para Carnaval.

Ojeada teatral

—¿Como ha estado ese Cómico durante la semana?

—*La mar* de novedades y de antigüallas.

—¿ ?

—Novedades: debut de un negro sin regaliz, negro de verdad! y una rubia muy guapa: beneficio del *niño* de Ortas; estreno del diálogo *A la luz de la luna* y de la zarzuela, ó lo que sea *La Chipén*.

—Y de antigüedades?

—*La enfermedad* de la señora Martin, que por causa de una liga hizo suspender la función del jueves y las *reprises* de *El Perro Chico*, *La Revoltosa* y hasta *El Duo de la Africana*.

Y.. cuenta, cuenta.

—Vamos por partes: lo del negro, que es lo primero de que te hablaba, no hizo *de reir* al público sano. Los *couplets* ingleses gustan mucho en.. Inglaterra; el baile es bueno y el público se convenció de que, aunque algo *exótico* y raro, se aprecia algo que tiene mérito

real. Ella no hace nada notable ni nuevo. Picardía en la cara, un cuerpecito muy mono y *velay* el espectáculoailable.

—Y el beneficio de Casimirín?

—Psh! como otros. Pocos obsequios; el público que acude á un cartel bien presentado, pero ni con mucho se pareció al de la Sobejano.

—¡Qué se ha de parecer, hombre!

—bueno, pues sin parecerse, se aproximan.

—Dime algo de los estrenos, que no pude ver.

—*A la luz de la luna*, un diálogo muy delicado que *bordaron* cuando se estrenó, si mal no recuerdo Emilio Thuillier y Rosario Pino; y *La Chipén*, que es una *revista* muy *vista*; presentación de mucho personal para decirnos una serie de tonterías muy flacas y verduras muy gordas.

¿De interpretación?

—*A la luz de la luna*, bien; y de *La Chipén* se repitió una *machicha* modernista que bailaron muy graciosamente y con suficiente provocación Carmen Sobejano, Juanita Pérez, —que hacen una buena pareja— tres señoras del coro y *mi* rubia.

—¿Eh?

—Sí hombre; una rubia muy simpática que no sé como se llama; pero que me gusta mucho.

—¿Estaré enamorado?

—No te declares por Dios, que ya conoces la copla que nos cantaba *Mingorance*; y dime algo de la segunda parte de tu cartera.

—Verás; *El perro chico*, ya sabes que hacen falta un porción de cosas para que me entusiasme, *La Revoltosa*,... bueno!; y del *Dúo*, que para presentar aquello, más valía que lo hubieran dejado duermes. Qué sastrería, chico, cuanto pingo!... En fin se quitó del cartel al otro día, y se hizo una noche porque la Empresa confió en la sastrería, que si nó... Y nada más por hoy.

—Eres torpe de memoria. ¿Y *El Tesoro de la bruja*? ¿Y *El Túnel*?

—Me hé acordado de ellas; pero como eran muy *sentimentales*, yo las veo con mucho sentimiento y no quiero contagiar al público.

—Dí algo de pasada; relata, Manolo.

—*El Tesoro de la Bruja*, está muy bien escrito; ya lo apreciamos cuando se estrenó en el Principal; y la hicieron á conciencia; el público salió satisfecho y... pata.

—Y *El Túnel*?

—Adiós, me voy á acostar.

—Sigue la temporada?

—Espérate á que pase Carnaval.

—¿Pero se van... los que se iban?

—Sí: el día 15 en el correo se van á Madrid pero esto es un secreto.

—Gracias, y adiós.

—¿Dónde vés?

A echar esta postal al correo; es para un amigo que me escribe de Barcelona y que tú conoces.

—Quien?

—Manolo Codeso, que vá camino de México.

—Pues tráela y te la publicaré y te ahorras el sello.

—Bueno; allá tú.

TARJETA POSTAL

Don Manuel Codeso

México.

Recibida carta; tu espontáneo ¡viva! se contesta con otro estentóreo ¡Viva Cádiz! que suene en toda esa República.

Expresiones á Rafael Gil.

¡Sípi!

Hemos recibido *La Revista Portuense*. Nos con sideramos honradísimos con el cambio y agradecemos al colega las frases de elogio que nos dedica.

Agradecemos asimismo su saludo al *Progreso* y *El Porvenir de Cádiz*.

A este último periódico le advertiremos que próximamente lo mismo que él dico, dijimos todos cuando salió *El Porvenir*, para tirar; á quien él sabe.

La palabra *magras*, la emplean todos los escritores: algunos tan modernistas como Cavia, Sinesio Delgado y Jacinto Benavente.

Es verdad que de esa gentecilla no tienen noticias en el *manchon de Rey*.

El Comercio también nos dedica cariñoso saludo que estimamos en cuanto vale.

—
¿Zahorí?— ¡Bah!! ¡Natillas!

Nota triste

Damos el pésame más sentido á nuestro muy estimado editor y amigo D. Manuel Alvarez, por el fallecimiento de su señora madre D.^a Agustina Rodríguez Gómez, ocurrido ayer.

Elevamos al Altísimo nuestras preces por el eterno descanso del alma de la finada y acompañamos á la familia doliente en su justo dolor.

¡El juego en Cádiz!!

Ya sabe la dirección de POR AHÍ TE PUDRAS, que estas campañas suelen ser muy peligrosas. Por una de ellas gimió en las tenebrosidades de una cárcel un *inocente* periodista á quien no le valieron unas pesetejas que el joven Pozuelo apoquinaba por el bien parecer y con harto dolor de su corazón.

¡Ah señores, las campañas contra el juego! ¿Quién habrá que dude, por un solo momento, que están inspiradas en la más noble, en la más sana, en la más desinteresada de las tendencias? Y sin embargo, las autoridades encargadas de velar por el más exacto cumplimiento de la ley, hacen oídos de mercader á nuestros avisos, á nuestras denuncias: pero ya se lo demandarán como es justo en aquella mansión donde todo se purga. No crean ustedes que ésta mansión es un manantial de Locches: sino otra más molesta, en la que nunca pediremos sífio por nuestro gusto, amén.

El juego en Cádiz, toma caracteres en verdad alarmantes: y no hay vecino honrado que salga de su casa sin el temor ó el presentimiento al menos de que será víctima de la espantable epidemia del juego.

Salíamos anteayer de nuestro domicilio so-

cial: y no bien anduvimos cien metros, nos encontramos un grupo de golfillos, que se hallaban jugando. ¡Tan jóvenes y ya jugando!

Pues sí: jugaban á la peligrosa billarda, que al salir impelida por sus infantiles, sí que súcias manos, más parecía dardo emponzoñado ó pieza de catapulta que inocente distracción.

Nada: que si llevo el sombrero puesto, me le traladran: gracias á que lo llevaba en la mano y el golpe le recibí directamente en el occipucio.

Aquello me sentó muy mal. Continué mi paseo hácia el Parque buscando un poco de sol, (porque en la ciudad llovía) y aun allí pude encontrar otro grupito de jugadores.

¡Una timba al alre libre! Con estampas de cajas de cerillas, traian no se qué tejemaneje y promovían tan grande alboroto que los guardas, llenos de intranquilidad, volvieron la cabeza, desde sus asientos, en dirección de aquellos viciosos.

Por el campo de las Balas, jugaban á las bolas; y en el del Sur, á los bolos. También jugaban al téjo (cuidado con el acento, hermano cajista) al siriguiso y al salto largo.

¿Y aún habrá quien eche á mala parte nuestras denuncias? No importa: hemos de seguir impertérritos la emprendida ruta, aunque nos cueste ir, no digo á la cárcel: aunque sea á oír un discurso en *esperanto*.

K.

Las Obras... (es un decir)

HABLANDO CON DON PEPE

Cuando entramos en el despacho del ilustre ingeniero italiano Doctor Giuseppe Minio, notamos un pronunciado olor á macarrones.

El sabio representante de la casa *Lameta*, (*Lameterá*, traducido al castellano), acaba de almorzar.

—¡Avanti, avanti, carísimo!—nos dijo con la sonrisa ingenua y casi angelical que le acomete cada vez que se le acerca un periodista á preguntarle sobre la marcha de las obras.

—Pues veníamos á decir á usted: POR AHÍ TE PUDRAS...

—¡Oh! sí. Tengo *potrita*....

—Creíamos por el contrario....

—.....Tengo *potrita* la sangre en il mio corpo!

—Nó; si decimos que POR AHI TE PUDRAS, que es el título de un periódico nuevo y al que pertenecemos, nos ha confiado esta información.

—¡Oh! Tanto honor... Ma desconfío de poder...

—Nó; no se apure: no le hemos de preguntar nada de ingeniería.

—¿De qué?

—Venimos solamente á saber algo de la *Nereus*, esa potente máquina, que por fortuna, á lo que vemos, solo sufrió *el susto y remojón consiguientes*....

—Ha quedado admirable....

—¿Quizá el fango mismo ha tapado el boquete oculto por donde se le salía la arena y que tan intrigada traía á toda la cristiandad ingenieril?

—¡Oh, nó! Ese boquete es propio de toda máquina hembra de la naturaleza de la *Nereus*. Decía que ha quedado de modo admirable y resuelto il nostro problema de traer arena para la cimentacione.

—¿Y cómo?

—¡Caríssimo, he de descubrirle mi secreto! Ha sido una gran idea, ¡Corpo di Baco! Estaba disposto á echarle un fondo nuevo, y ya había conferenciado con el hojalatero de la calle Prim, pero... ¡me llevaba sesenta é cuatro realí! ¡diez y seis liras! Y con el cambio....

—¿Con el cambio de fondo?....

—Nó; con el cambio de monetta, que me produciría mayor quebranto: pensé, pedse mucho, y tuve una idea.

—¿Cuala?

—El caso era traer arena, ¿no é vero?

—¡Vero será!—digimos admirados de esa lumbrera del genio, y hablando italiano casi sin sospecharlo.

—Pues si no la trae dentro, la traerá fuera. Resultato: se lleva la *Nereus* al Puerto, se embaranca á propio intento, ¡no per accidente, como han supuesto los imbéciles! se saca luego... y se trae la arena pegada en il suo fondo, que por viejo recoge más. Luego, se espera un día de Levante: se pone boca abajo en la playa

de San Carlos, cerca del sitio del relleno, y la naturaleza hace lo demás: esa arena se seca y pasa al sitio deseado. ¿Comprendi?

—Comprendito. Y tanto, que ya desisto de hacerlo una recomendación que pensaba.

—Un operario inteligenti en puertos?....

—Nó; el cocinero de *El Siglo*, que rellena la mar de bien y la mar de pronto.

—¡La mar! ¡La mar! ¡Ecco il problema!

Dimos por terminada la entrevista, y cuando salíamos, nos tropezamos con otra eminencia: el gran Monterumicci, el sabio italiano que rige los destinos de la Sociedad *Lameta* el hombre grande, lumbrera de su país y con la más alta clasificación del *Lloyds*: ¡uno de los salvados de la catástrofe de Messina!

QUERUBÍN Y PERIQUÍN A. CANTERO.

—¿En qué se parece el Banco Italiano á «*La Donna é móvile*»...?

—No lo sé.

—En que la Donna é móvile, cambia d'accento, y el Banco cambia d' *accento* d' *aduecento* d' *acucento* etc...

—Hombre ¿No sabes que Jiménez fue aplastado por el tren y murió?

—Lo esperaba; hace más de un mes que tenía cara de enfermo.

El casero al inquilino moroso. Hoy hace un año que no me paga usted los alquileres.

Inquilino.—¿Un año? Vaya: pues siéntese y tomaremos una copa para celebrar el aniversario.

El pedicuro al cliente.—Tiene usted los dedos demasiado amarillos.

Cliente.—Será porque fumo mucho.

—Muchacha: te dije que trajeras dos pasteles y no veo más que uno.

¿Dónde está el otro?

—El otro... es éste.

—Mujer... ¿Sabes que he perdido los tirantes...?

—Es singular...!

—Nó; es plural. Tirantes.

LETRA MENUDA

Agradecemos á los periódicos locales *El Correo de Cádiz* y *La Dinastía* el saludo que desde sus ilustradas columnas nos dirijen.

No habiendo recibido aún el fotograbado que se encargó á Madrid, nos vemos en la imposibilidad de publicar en este número la plana de caricaturas «Gente conocida» que anunciamos.

Todo se andará.

La notable «Guía de Cádiz y su provincia» que edita anualmente el Ldo. Arango y Ayala, se halla muy adelantada y aparecerá en breve con grandes mejoras y novedades en su confección.

- Chico, ¿De donde vienes?
- De pescar mojarritas.
- ¿Y cuantas has pescado?
- Ninguna.
- ¿Entonces, por qué sabes que eran mojarritas...?

—Hola. ¿Usted por aquí? ¿Cómo está su señora?

- Hombre: no soy casado.
- Calle: usted perdone. No me acordaba que su señora es soltera todavía.

Refiriendo una cuestión personal:

—Pues nada. Me fuí á él: le eché una mano al cuello y otra á las solapas, y vengan trompazos.

- ¿Cómo? No tenías las manos ocupadas?
- Sí: los trompazos eran de él para mí.

Recibió cierto impresor en una partida de letras, nueva, una F. que llamó su atención por lo filigranada y bonita. Rabiaba por emplearla y no encontrando lugar por no tener trabajo le encargaron editar un catecismo, en el que puso:

«Francamente; Dios hizo el mundo en seis días.

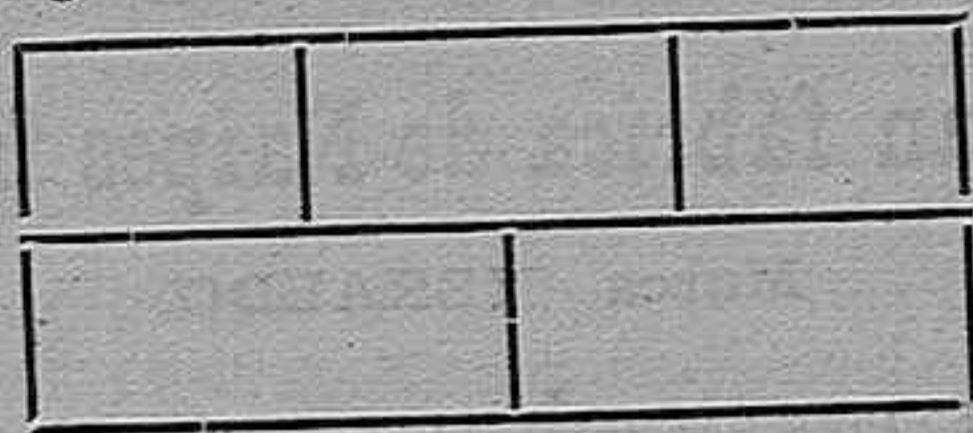
Chistecitos, acertijos y otras tonterías

Solución al acertijo del número anterior «Ordago al corto».

CONCURSO

Mas en serio que un pagaré. Hay que dibujar la figura al pié impresa, sin levantar el lápiz más de tres veces ni pasarlo dos por la misma línea. El que lo consiga, recibirá como justa recompensa, *cincuenta pesetas*, en un billete al parecer bueno.

La figurita es ésta.



*
* *

Oído en el muelle.

Dos hombres miran trabajar la draga «Moret» y al cabo de un rato, dice uno de ellos:

—¿Habrá fondo, que llevo contados 128 canjilones y todavía no ha salido el último...?

Cuenta presentada por un jefe de *clac* al empresario del teatro un día de estreno;

	Pesetas.
Por las palmadas de rigor, al final del primer acto.	10
Por pedir el autor, al final del segundo.	25
Por ocho subidas de telón, al terminar.	20
Por un ¡ <i>chis!</i> en cada acto, para imponer silencio.	39
Por dos estacazos á un reventador que quiso estropear el final.	50
Por un ¡ <i>admirable!</i> estentóreo, al terminar las quintillas.	25
Por un ¡ <i>bravo!</i> en la escena tercera del acto segundo.	50
Por varios gritos sueltos.	150
Total.	369

¡Si será cargo lucrativo!...

José García de Cosío

ACEITE Y HARINAS

al por mayor.

Cobos núm. 6.-Escritorio

CÁDIZ

SEGUNDO DE OLEA (S. EN C.)

Gran fábrica de Naipes finos

Marca «**HERALDO**»

EXPORTACIÓN AL EXTRANJERO

Los pedidos á su Fábrica

Calle Sacramento núm. 68.

Restaurant "SAN FRANCISCO"

Pedro Sánchez Gil

S. Francisco y Valenzuela

**Casa especial
para Viajeros**

Manuel A. Tablada

ALMACÉN DE VIGUETAS DE HIERRO

y otros materiales de construcción.

Cemento Portlan, marca "ALSEN"

EMPLEADO EN LAS OBRAS DE ESTE PUERTO

Manuel Rancés, 17.-CÁDIZ

CONFITERIAS

DE

GARCIA HERMANOS

Alonso el Sabio, 16.—Prim, 7
Sacramento, 3.—José R. Sta. Cruz, 15

CÁDIZ

**Ramilletes, Tartas, Dulces y
Frutas en almibar**

Gran Fábrica de Naipes finos

DE

"Los Dos Tigres"

DE

MANUEL A. GONZALEZ

Premiada con Medalla de Oro, en las Ex-
posiciones de Suez, El Cairo, Lyon y París, y
de Plata en la de Zaragoza de 1908.

Los pedidos directamente á su fábrica

2, MENDEZ NUÑEZ, 2.

Francisco de la Viesca.-CÁDIZ
REPRESENTANTE EN ANDALUCÍA
de las máquinas de escribir



Escritura visible **Monarch** Tecla de retroceso

DISPONIBLE